

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PARROCOS

*Del Jueves 25 de Diciembre de 1800.**Cultivo de los nabos.¹*

Tres variedades de estas raíces se destinan para mantener vacas y carneros: los nabos gordos tienen el defecto de crecer en gran parte fuera de la tierra, y que están expuestos á los daños de las heladas y de la caza.

De qualquiera especie de nabos que se haya de sembrar se necesitan de 24 á 48 pulgadas cúbicas de grano (2) para sembrar un acre de 160 perchas, cada una de 18 pies y 4 pulgadas cuadrados; despues de labrada la tierra se pasa la grada ó rastrillo; se siembra extendiendo bien á cada paso la semilla; luego se pasa por encima un rastrillo de dientes cortos, ó mejor serán unas ramas de espino, que no dexen demasiado enterrada la semilla.

En Inglaterra se hace esta sementera en tres tiempos: primero, á fines de Junio, y si favorecen las lluvias, crecen bien, y se comienzan á recoger desde principios de Octubre: se siembran juntos con las judias, y luego que éstas maduran se quedan en posesion de la tierra: segundo, desde 20 á 25 de Julio, que ya se han recogido las judias, despues de labrar la tierra y pasarle el rastrillo, y se procura dexar bien cubierta la semilla: tercera, despues de la siega de los centenos de invierno ó de primavera, ó de los trigos de Abril, se le da á la tierra un medio abono de estiércol bien podrido, que se cubre con el arado de vertedera, y se siembra la grana como se ha dicho; pero no ha de pasar del dia 16 de Agosto; porque los nabos que no han echado las segundas hojas para el primero de Septiembre no engordan de provecho.

Si

¹ Bibliot. physico-economiq. 13. année. (2) Un quartillo tiene 92.

Si la tierra es fresca y sobreviene una lluvia suave salen los nabos en menos de ocho dias, y hasta que echan las primeras hojas están expuestos á los daños de varios insectos que en un dia pueden arruinar todo el nabal: entonces es necesario sembrar de nuevo, y hay ocasiones en que se siembra hasta tres veces, si es todavia tiempo. Luego que los nabos tienen quatro hojas ya no hay que temerlos, porque crecen á proporcion que los favorezcan las lluvias suaves, y antes de un mes se ha de ver en donde crecen muy juntos para entresacarlos: quince dias despues se entresacarán de nuevo dexando á cada uno 6 pulgadas separado de los demas, y entonces se les *atierra* un poco, y mas si los vientos secos ó las tempestades han puesto el terreno duro; y si se les escardan las malas yerbas engordarán mucho mas. Se comienzan á consumir estos nabos desde fines de Octubre hasta que yela fuerte, que se arrancan todos, se llevan á casa, se descabezan, y se dan las hojas á las vacas y á los carneros. Luego se guardan en pozos ó zanjas secas, guarnecidas al rededor de paja, y cubiertas de lo mismo para libertarlos de las heladas: de allí se sacan de cada vez los que se necesitan para 2 ó 3 dias, y se vuelven á cubrir.

Se ha de guardar un ciento de los mas gordos sin descabezar para conservarlos en la cueva y volverlos á plantar á fin de Febrero siguiente y coger su semilla.

Quando se dan nabos al ganado se ha de cuidar de partirlos á lo largo en dos, quatro, ó seis partes segun su grueso.

De las tahonas de Madrid.

En España hay muchos pueblos escasos de agua, que llevan á moler sus granos á considerables distancias, por no haber en ellos tahonas, ni acaso conocer estas sencillas máquinas. Las que hay en Madrid nos aseguran que son perfectas, y que se han pedido dibujos y noticias de ellas de París y de Londres; pero entre nosotros se suele hacer tan poco aprecio de las cosas buenas que tenemos, que tal vez no paramos en ellas la consideracion hasta que nos la hacen parar los extrangeros. La tahona es una máquina muy necesaria, como que sin ella estan expuestos muchos lugares á hallarse sin harinas por faltar los molinos de agua en las grandes avenidas, y en las sequías del verano; y aunque presenta una utilidad conocida, está muy

poco extendido su uso en muchas de nuestras provincias: ¡ tan lentos son entre los hombres los progresos de los conocimientos importantes! y no hay que pensar que esta indolencia es propia de los Españoles, como muchos piensan: en las naciones mas adelantadas se ven provincias industriosas y grandemente cultivadas al lado de otras atrasadísimas en su industria y economía rural; y de tanto extranjero como viene á España y ve nuestras norias, máquinas sencillas y excelentes que dicen debemos á los moros, hay muy pocos que hayan sabido establecer una ú otra en muchos países de Europa en que no se conocen.

Lo que no dexa de causar admiracion es, que, siendo tan conocidos y usados los molinos de viento en muchas partes de España, haya provincias enteras en que no se ve uno, siendo preferibles en parte á las tahonas, como que no hay que emplear en ellos las caballerías que éstas necesitan. En Madrid ni en sus inmediaciones no hemos visto ninguno, ni sabemos á que atribuir esta falta quando parece que los panaderos podian hallar muchas ventajas en hacerlos.

El coste de una tahona no debe ser de grande consideracion: la estampa núm. XI. representa en la figura 1.^a el alzado, y en la 2.^a la planta de la tahona.

A.A. B.B. son las palancas ó *vigarras* de cuyo extremo tiran las caballerías que hacen girar al rededor al arbol C. é igualmente la rueda dentada D.D. fixa en él: esta rueda dentada engrana en la linterna E, en cuyo exe, que es un barron de hierro, con una clavija, en la parte superior, encaxa la piedra F. por medio de una mortaja en que entra dicha clavija, á la qual llaman los tahoneros *la vija*. En G.H. se ve una palanca sobre la que estriva el exe de la linterna, y que sirve para levantar ó subir la piedra de encima lo conveniente para que la harina salga buena. Esta palanca y su juego está señalada con puntos y vista de perfil para mayor claridad, aunque su verdadera colocacion es segun está representada en la planta: el exe de esta palanca está en H, y en el extremo G. hay una pieza de madera g. I. que tambien se mueve libremente en otro exe que tiene en G: y así si se tira acia arriba de esta pieza, se levanta la linterna, y de consiguiente la piedra superior. Para dexar fixa la palanca en la altura que se quiera se señalan en K. varios agujeros en que se mete un tarugo que los tahoneros llaman *aliviadero*, y la cuña L. se encaxa por debaxo de un

un palo en que estriva dicho *aliviadero*. N. es el caxon en que se recoge la harina, y O. un tablon que se levanta para baxar adonde está la linterna. M.M.M. es el piso.

La rueda dentada suele tener comunmente como unos 100 dientes, y la linterna 6 husillos, en que se ve que mientras las mulas dan una vuelta á la tahona debe dar la piedra tantas vueltas quantas veces entra el núm. 6. en 100. Hay ruedas dentadas que tienen 114 puntos, y entonces se vé que dará la piedra dos vueltas y un tercio mas en el tiempo que tarda la mula en dar una vuelta.

Tambien hay tahonas en que la linterna tiene cinco husillos en lugar de seis: y en estas será mucho mas rápido el movimiento de la piedra como se dexa entender; por eso dicen los tahoneros que entonces son las piedras mas harineras, como que muelen mas.

Para que una tahona muele todo el dia necesita 6 mulas, que se mudan de dos en dos, y cada par de ellas trabaja como quatro horas y media: en este tiempo nos dicen los panaderos que se muelen unas diez fanegas, y que en 24 horas se pueden moler en una misma piedra 34 fanegas, ó mas, segun fuese dicha piedra, que se ha de picar tanto la de abaxo como la de encima quatro veces al dia. La piedra que muele tiene de 3 á 4 pies de diámetro y como dos de alto: quando se va gastando le suelen asegurar encima otras ya desgastadas para que tenga el peso conveniente. Una rueda dentada bien hecha dura muchos años con solo reponerle algun otro diente.

NOTA SOBRE EL ARBOL DEL VENENO. (1)

Carlos *Coquebert* asegura (2) que es falso lo que publicó la Biblioteca británica del árbol del veneno llamado *Bohon-upas* en Java. En Batavia, capital de aquel establecimiento Olandés hay una academia de ciencias desde el año de 1774, de la qual fueron dos individuos á indagar la verdad del caso, y preguntado el Emperador de Java dixo, que toda la relacion de *Foersch* era fabulosa, fuera de que las tradiciones de aquella isla no reconocen á Mahoma para nada. Esto basta, dice el autor, para desengañar á los hombres de luces: á los que gusten de lo maravilloso se les incomodará destruyendo una ilusion que les entretiene.

(1) Véase el Sem. n. 175. (2) Bouletin des sciences, vendemiaire an. 9.

Fig. 1.

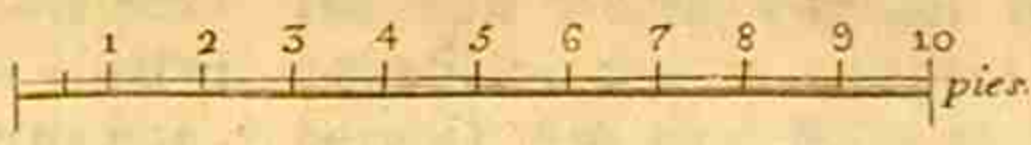
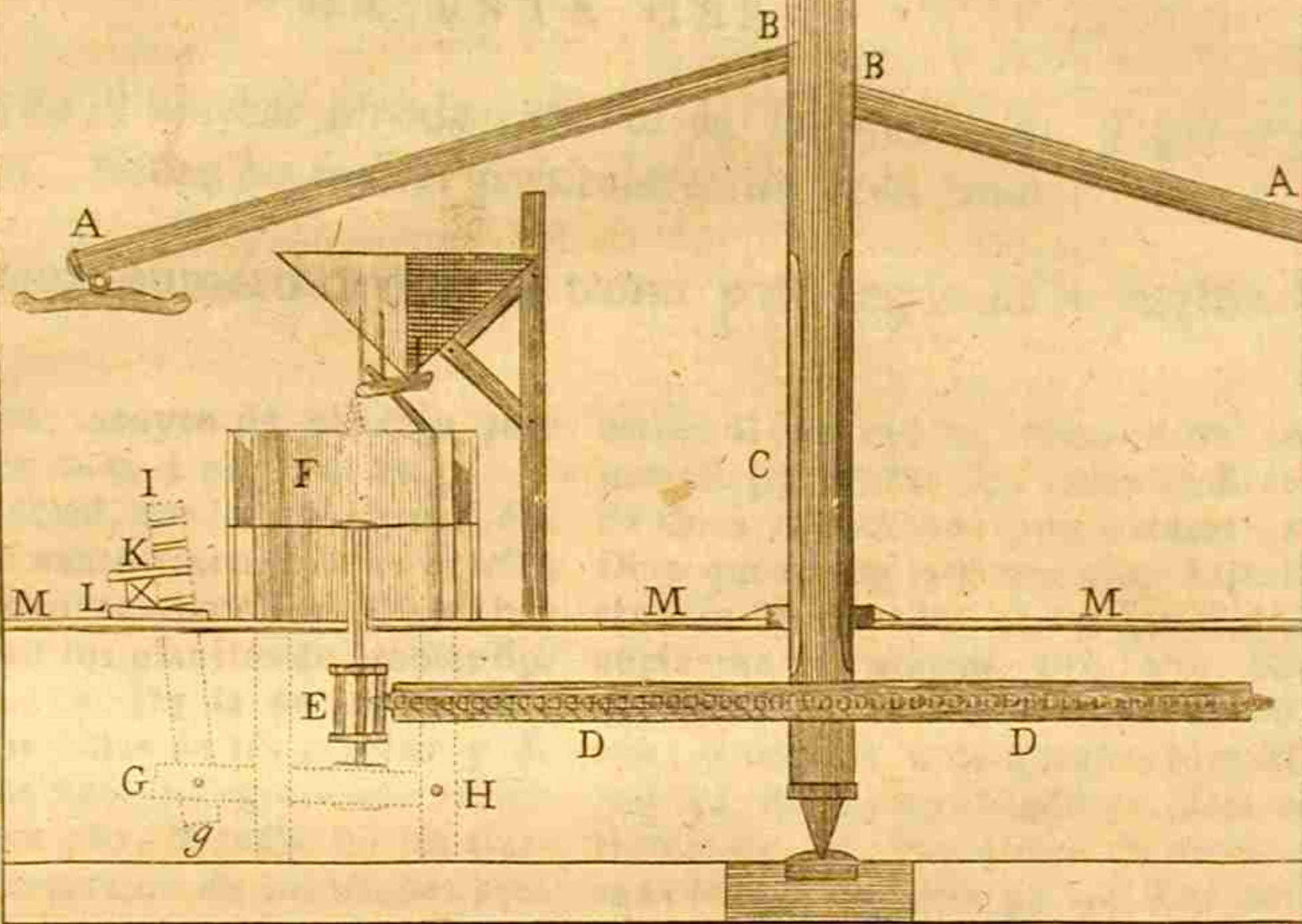


Fig. 2.

